

Yo os daré á vos—anillo de oro fino.
 Mostradme, bolisa,—¿por dónde dó el paso?
 Yo os daré á vos—anillo de oro (¿en?) mano.—
 Estas palabras diciendo—al hombro se la echó.
 Pregoneros salían—por todas las vías.
 ¿Quién vido á la flor—y la florería?
 —¿Quién vido al Romero—que bulto llevaría?
 (—Si es la mi hija,—traédmela al lado.
 Si es la mi nuera,—llevadla al palacio) (1).

40.

Una dama muy hermosa—que otra mejor no hay.
 Sayo lleva sobre sayo,—un jubón de clavedón.
 Camisa lleva de Holanda,—sirma y perla el cabezón.)
 La su frente reluciente,—sus cabellos brilles (2) son.
 La su ceja muy nacarada,—los sus ojos almendras son.
 La su nariz pendolica,—las sus caras, yules (3) son.
 La su boca muy redonda,—sus dientes perlas son.
 La su garganta delgada,—sus pechos nares (4) son.
 El su bel, muy delgado,—y su boy, selví boy (5).
 A la entrada de la misa,—la misa (6) se relumbró.
 El tañedor que la vido—de rodillas se asentó.
 —Tañed, tañed, desdichado,—que por vos mè vine yo.
 Y por el quien vine yo—no está en la misa, no.

(1) Á propósito de esta canción cita Puymaigre el romance portugués «O cego» (*Romanceiro general* de T. Braga, pág. 149.—*Cantos pop. do Archipelago açoriano*, pág. 373.—*Cantos populares do Brazil*, I, 349).

(2) Oropel, en dialecto judaico-hispano.

(3) Rosas. Es palabra persa.

(4) Granadas. También es voz persa.

(5) Esta jerigonza, entre turca y persa, quiere decir, según Danon, que el cuerpo de la muchacha es alto y esbelto como el ciprés.

(6) Misa está aquí por *iglesia*.

Siete años hay que espero—como mujer de honor.
 (Si al ocheno no viene—al noveno me caso yo.)
 Me toma el rey de Francia—ó el duque de Stambul.
 Si el duque no me quiere,—me toma el tañedor;
 que me taña el día y la noche,—que me cante el albor.
 (Tomaron mano con mano—y juntos se fueron los dos.)

41.

Quien se casa con amores,—símpre vive con dolores.
 Ella una mujer pomposa;—él, un hombre gastador.
 —Gastí mi hacienda y la suya—y la que su padre le dió.
 Ahora, por mis pecados,—vine á ser un cardador.
 Yo cardo mi oquita (1);—mi mujer, hiladla vos.
 Hiladla muy bien delgada,—que así quiijo el patrón.
 Tengo los ojos marchitos,—de mendar (2) la ley de Dios.
 —Más y más yo los tenía—de labrar en el bastidor.
 Traedme seda de Brusa,—clavedón de Stambul.
 Os labraré el sol y la luna,—y las estrellas cuantas son.
 Que se lo mandéis donde mi padre—que sepa de mi dolor.
 Si preguntan mis hermanos,—les decís que no lo hice yo.
 Si pregunta la mi madre,—le decís que lo abrí yo,
—que llore ella y lloro yo.

42.

Ir me quero, la mi madre,—ir me quero, y me iré,
 Y las yerbas de los campos—por pan me las comeré.

(1) *Oca*, peso otomano de 400 dracmas; 312 dracmas equivalen á un kilogramo.

(2) Leer ó aprender.

Las lágrimas de los ojos,—por agua me las beberé.
 (Y en medio del camino,—una kulé (1) fraguaré.)
 Por adentro kauli-katil (2)—por afuera serrallo del rey.
 Todo quien pasa y torna,—arriba los llamaré.
 Ellos que canten sus males,—más y más yo les cantaré.
 Si los suyos salen los muchos,—á paciencia yo los tomaré.
 Si los míos salen más muchos,—á la mar me echaré.

43.

Horicas de tarde—el Chélébi (3) venía,
 toma el pico y la chapa—á cavar se iría.
 Ella ya sabía—detrás se le iría,
 vía que se entraba—donde la nueva amiga.
 Entró más adentro,—por ver lo que había,
 vido mesas puestas—con ricas comidas.
 Pesquir (4) de Holanda,—salero de plata,
 sal de la Valaquia.—El vaso le daba,
—saludar se saludaba.
 —De hija que os nasca—con la nueva amiga.
 Entrí más adentro—por ver lo que había,
 vide camaretas—con ricas cortinas.
 Él, en camisica,—ella, en jaquetica,
 lo oí que le dice:—Mi alma y mi vida.
 (Tornóse á su casa—triste y amarga.)
 Cerra á su puerta—con siete aldabas;
 toma la cuna delante—al que más quería:
 —Dormite, mi alma,—dormite, mi vida,
 que tú padre estaba—donde la blanca niña.

(1) Palabra árabe que quiere decir *torre*.(2) Palabras turcas que A. Danon interpreta *un repaire d'hommes de sac et de corde*.

(3) El amo ó el dueño: palabra turca.

(4) Servilleta, en turco.

(Allá á media noche—la puerta le batía):
 —Abridme, mi alma,—abridme, mi vida,
 que vengo cansado—de cavar las viñas.
 —No venis cansado—de cavar las viñas,
 sino que veniais—de la nueva amiga.
 No es más hermosa—ni más colorida;
 carica encalada,—cejica teñida.
 —Si es por cadenas,—os haré manillas.
 —No quero cadenas—ni quero manillas,
 donde estuvisteis de prima,—estados hasta el día.

44.

Mi padre era de Francia,—mi madre de Aragón;
 se casaron junto—para que nasca yo.
 Él, come el pescadico,—las espinicas yo;
 él, come la franzelica (1),—los mendrugos yo.
 Él, bebe el vino puro—y la agüita yo;
 él, se echa en cama alta,—en la esterica yo.
 Allá fin de media noche,—agua le demandaba;
 agua no había en casa;—á la fuente la enviaba;
 la fuente era longe.—Sueño la vencía;
 por allí pasó un mancebo—tres palabras le echó.

45.

Por esta calle que vó,—me dicen que no hay salida.
 Yo la tengo que pasar,—aunque me cóste la vida.

La vida me alargais,

La olor me retornais.

Paróse á la ventana—cara de lindo papel:

(1) Palabra turca, que equivale á pan de flor.

—Dadme un poco de agua—que yo me muero de sed.
 —No tengo taza ni jarro—ni con qué daros á beber.
 —Dadme con vuestra boquita—que es mas dulce que la miel.

La vida me alargais.

La olor, etc.

Por esta calle que vó—echan agua, crece ruda.
 Esta la pueden llamar,—la calle de las agudas.
 Ocho y ocho diez y seis,—veinte y cuatro son cuarenta (1);
 la moza que me quiere bien—déjeme la puerta abierta.

La vida me alargais.

La olor, etc.

Yo á vos mucho quería—y no á otra amarilla;
 de veros día por día,—

La vida me alargais.

La olor, etc.

¿Hasta cuando me dais pena?—Vos sois blanca y no morena;
 me meteis en preso y cadena.

La vida me alargais.

La olor me retornais (2).

46.

Vos venid, mi dama,—por la mañana :
 bebereis raki (3)—con naranjada,

(1) Danon explica estos números diciendo que hay ocho días de bodas, y ocho desde el día del parto hasta el de la circuncisión.

(2) Esta composición y casi todas las que siguen no son romances, sino canciones líricas, de varias formas, pero se incluyen aquí tanto por su analogía métrica con el romance propiamente dicho, como por dar muestras de los diversos géneros populares que actualmente cultivan los hebreos oriundos de España. Esta canción y las tres siguientes son de las que suelen entonarse en los regocijos de las bodas.

(3) *Raki*, palabra turca con que se designa una especie de aguardiente. El principio de esta canción recuerda una sabida letrilla de Góngora:

Y las mañanas de invierno
 Naranjada y aguardiente,
 Y riase la gente.

Hablaremos, burlaremos,
 bodas haremos.

Vos venid, mi dama,—por entre el día;
 haremos la boda—con alegría.

Venid, mi dama,
 hablaremos, etc.,
 bodas, etc.

¡Oh! que caminado—á paso á paso!
 El que os creó—es el de en alto.

Venid, etc.,
 hablaremos, etc.,
 bodas, etc.

¡Oh! ¡que relustror—de cara y de frente!
 Vos me pareceis—la luna creciente.

Venid, mi dama,
 hablaremos, burlaremos,
 bodas haremos.

47.

Me ven chiquitica,—pensan que soy chica.
 Las de mi edad—mandan hijos á meldar (1).
 Me ven jugar coches,—pensan que es de doces.

Mi madre, ¿cuando ya?

No puedo soportar.

Me ven jugar dados,—pensan que es ducados.

Mi madre, etc.

No puedo, etc.

Hijas de quince años—hijos en los brazos
 Yo de veinte y cuatro—sin casar y sin gozar.

Mi madre, ¿cuando ya?

No puedo soportar.

(1) En dialecto judaico-hispano, *leer*. Danon la deriva de la palabra *meliodare*, que por su forma parece latina, pero que no consta en el glosario de Ducange.

48.

Hablar yo os quero laquirdi (1) secreto,
 porque yo me topo en grande apreto,
 de ver vuestra ceja y el ojo preto...
 Vos sois mi amiga mas y mas que hija,
 dadme un consejo como que me rija.
 No topí muchacha que os asemeja,
 sois muy conveniente como la oveja.
 Vuestros cumplimientos no son cosa poca,
 se desmayan gentes cuando abreis boca.
 Me echais palabras que en la alma tocan.
 Quien fuera pollico y vos ser la clueca.
 Decidme mi doña, en que me determino.
 Si es que hay provecho, mostradme camino,
 porque no me pasa ni agua ni vino.
 No me deis en mano de médico ni adevino.

Hoy ó mañana espero respuesta,
 por acompañaros junto en la fiesta.
 Mi vida sin vos nada no apresta;
 si me dais á mano, yo está alesta.
 (— Provecho no teneis ni este verano,
 mirados remedio tarde ó temprano)
 (Ya me apiado mas que un hermano),
 no estoy en tiempo de daros á mano (2).

49.

Ya vino el niño,—ya vino el niño;
 y, de los cielos altos,—el patron del mundo,

(1) Palabra, en turco.

(2) Composición interesante por su forma métrica, que tiene analogía con el romance asturiano núm. 58, y con varias poesías populares de Galicia, antiguas y modernas.

el, que haga este mandado,—ogurli (1) bien estrenado,
 ¡Ay! de la romería.—.....
 Con sí trae el niño—toda la pedrería.

En bien sea venido.—¡Ay! toda la ley santá.
 Nuestro padre es el bueno—y un midrás (2) le fragua.
 En bien sea venido.—Y un midrás le fragua
 en piedras preciosas,—y ricas esmeraldas,
 la menora de oro—y de la fina plata.
 Aceite de oliva—la oliva clara.
 En bien sea venido.—Y digaisle: el hizo á los cielos.
 Gentes bajaban,—malahim (3) subían.
 Y, en la su boca,—le echó una llavezica.
 Cuando el señor del mundo—licencia le daría,
 con bien lo querría.—.....
 Y, en las sus plantas,—tres ramas traía,
 para guardar al niño—y á la bien parida (4).

50.

¡Ay! ¡que mañanica clara—amanecía por aquí!
 ¡Ay! ¡que ventura la nuestra—hoy nos trujo por aquí!
 —Por mandado vine aquí—en que fui muy arrojado.

De hoy en tres años mejorado.—
 Se levantó señor parido—en una mañanica clara,
 A la puerta de la esnóga (5).—¡Ay! allí se le alborearía,

(1) En turco, buen agüero.

(2) Escuela.

(3) Ángeles, en hebreo.

(4) Este romance, enviado á Mr. Danon desde Salónica, pertenece al género de los que se cantan en la noche que precede al día de la circuncisión, noche que los judíos pasan en vela para preservar al recién nacido de las asechanzas de los espíritus de las tinieblas.

(5) Sinagoga.

libro de oro en la su mano.—¡Ay! buenas berahot (1) cantaba,
donde le nace un bien venido.—Que los muchos años le pa-
[ra (2).

51.

Cantar quero una farsa (3)
que nos sea por membranza,
contar todo lo que pasa
por la cabeza del hombre.

Desde que nace el chico,
hasta años cuatro cinco,
como se crea el pollico
asi se crea el hombre.

Quien lo abraza y quien lo besa;
alegría de la mesa;
cuando hablar ya se envesa (4),
de verlo se gusta el hombre.

En los brazos de su padre
y en los pechos de su madre,
como la rosa que se abre
asi asemeja el hombre.

Dicen : ¡si verais su gracia,
cual os sea la ganancial
Ni en Venecia ni en Francia.

(1) Bendiciones, en hebreo.

(2) Esta especie de romance puede servir de muestra de los que se cantan para festejar el nacimiento de un niño. Los versos 3 y 4 están puestos sin duda en boca del recién nacido. Con la extraña frase de *Señor parido* se designa al padre de la criatura. Este romance procede de Salónica como el anterior.

(3) Esta composición humorística es seguramente muy moderna, é indica la triste decadencia á que ha llegado la musa judaico-castellana en las comunidades de Turquía. Parece que de estos versos con chistes como de almanaque se componen todavía bastantes.

(4) Se aveza, se acostumbra.

no lo vido ningun hombre.

Cuando tiene los diez años,
todos sus hechos son daños,
de destruir y romper paños
que no abastece el hombre.

Lo que quere habla y dice
y no hay quien le avise.
Dicen : tiendrá años quince,
de suyo se hace hombre.

Cuando ya va por los veinte
se hace un leon fuerte.
En casar su tino mete
por entrar en cuenta de hombre.

Ya casó como podía,
alcanzó lo que quería.
Esto es toda su alegría
que ha de alegrarse el hombre.

Antes que pase la añada,
la mujer le queda preñada.
Si son dos una entrada,
mala lo encampa el hombre.

Y va todo de dolores,
huiendo de los deudores.
Se le perde las colores
de la cara del hombre.

Se quema como la brasa,
empeza á vender de casa (1).
De aqui empeza la causa
de atemarse (2) el hombre.

Huie en aquel instante,
le demanda casa aparte.
Aqui empeza el combate
de la mujer con el hombre.

(1) Es decir, los muebles de la casa.

(2) Extenuarse ó consumirse.

Cuidados por muchas bandas
 empezan con las demandas:
 halebís (1) puntas y randas
 que lo destruian al hombre.

Cuando tiene los cincuenta,
 tiene dolores sin cuenta.
 La vejez que lo apreta
 y gobiernos del hombre.

De sesenta ya empieza
 á trocarsele la fuerza.
 Ya tiene el pie en la fuesa.
 ¿Qué espera mas el hombre?

De setenta como loco
 todos lo toman en poco.
 Se le aflaquece el meollo
 de la cabeza del hombre.

Se le doblan los enojos,
 se le nublan los ojos.
 Empeza á buscar anteojos
 para atinar al hombre.

Cuando tiene los ochenta,
 en un canton se asenta.
 De nada le hacen cuenta
 ni lo contan mas por hombre.

Los noventa de en mento,
 ni en cuenta os lo meto.
 Ya se conta como muerto,
 no se conta mas por hombre.

Si todo esto sabemos,
 ¿gen que nos lo contenemos?
 Si en riqueza diremos,
 no lo escapa (2) al hombre.

Quien quiere escapar de penas

(1) Gorros de Alepo.

(2) Es decir: no le libra, no le salva de morir.

haga bien con manos llenas.
 Téjuba (1) y hechas buenas
 es lo que escapan al hombre.

Y todo esto no cabe
 en hombre que ya sabe.
 Cuanto mas viejo es, mas sabe;
 cuanto mas viejo mas hombre.

Cuanto mas se envejece,
 mas y mas en séhel (2) crece.
 De ver sus caras, parece
 malahim (3) en forma de hombre.

No os rabeis (4) tan presto,
 porque hablo deshonesto;
 por mi hablo todo esto,
 no lo dije por ningun hombre.

52.

Cuando el rey Nemrod al campo salía,
 miraba en el cielo y en la estrellería.
 Vido luz santa en la Judería,
 que había de nacer Abraham abinu (5).
 Luego á las comadres encomendaba
 que toda mujer que preñada quedaba
 la que pariere hijo que lo matara,
 que había de nacer Abraham Abinu.
 La mujer de Terah quedo preñada.
 De día en día le preguntaban:
 —¿De que teneis la cara mudada?
 Ella ya sabia el bien que tenía.

1) En hebreo, penitencia.

2) En inteligencia: es voz hebrea.

(3) Angel.

(4) Rabiéis ú os enojéis.

(5) Patriarca. Del hebreo.

En fin de nueve meses parir quería.
 Iba caminando por campos y viñas.
 A su marido tal no le descubría.
 Topó una meara (1), allí lo pariría.
 En aquella hora él hablaba :
 —Andados de mi madre, de la meara,
 yo aqui topo quien me hablara,
 porque soy creado del Dio bendito.
 En fin de veinte días lo fué á visitar.
 Lo vido de enfrente mancebo saltan (te)
 mirando al cielo y bien atentan (te)
 para conocer al Dio bendito.
 —Madre la preciada ¿que buscais aqui?
 —Un hijopreciado pari yo aqui.
 Vine á buscarlo si está por aqui,
 si es que está vivo me consolo yo.
 —Madre, la mi madre. ¿que hablas hablais?
 un hijopreciado ¿como lo dejais?
 En fin de veinte dias ¿como lo visitais?
 yo soy vuestro hijo, creado del Dio.
 Mirad la mi madre que el Dio es uno,
 el creó los cielos uno por uno.
 Decidle á Nemrod que perdió su tino,
 porque no quiere creer en el verdadero.
 Lo alcanzó á saber el rey Nemrod ésto.
 Dijo : que lo traigan ahina y presto
 antes que desreinen (2) á todo el resto,
 y dejen á mi y crean en el verdadero.
 Ya me lo trujeron con grande albon (3).
 Trabóle de la silla un buen trabon.
 —Di, raja (4), ¿porque te tienes tu por Dios?
 ¿Porque no querés creer en el verdadero?

- (1) En hebreo, caverna.
 (2) Destronen.
 (3) Con muchos ultrajes. Del hebreo.
 (4) En hebreo, impío.

—Encended un fuego bien encendido,
 Echadlo presto porque es entendido.
 Llevadlo con trabuco porque es agudo.
 Si Dios lo escapa es verdadero.
 Echándolo al horno, iva caminando,
 con los malahim iva paseando.
 Los leños fruto iban dando.
 De alli conocemos al Dios verdadero.
 Grande zehut (1) tiene el señor Abraham abinu,
 que por él conocemos al Dios verdadero.
 Grande zehut tiene el señor parido
 que afirma la mizva (2) de Abraham abinu.
 Saludemos ahora al señor parido :
 que le sea besiman-tob (3) este nacido.
 Eliahu-Hanabi (4) nos sea aparecido,
 y daremos loores al verdadero.
 Saludemos al compadre y tambien al moel (5).
 Que por su zehut nos venga el goël (6)
 y rihma (7) á todo Israel.
 Cierta loaremos al verdadero (8).

53.

A Yerusalaím, ciudad estimada,
 serrallos y mulkes (9) y vicios dejaba.

- (1) En hebreo, mérito.
 (2) Prescripción.
 (3) De buen agüero.
 (4) El profeta Elías.
 (5) Al que circuncida.
 (6) El Mesías.
 (7) Redima.
 (8) Poesía religiosa de carácter semilitúrgico. Es una mezcla de diversos *Midrashim*.
 (9) En árabe, inmuebles.

Sueños de mis ojos de mí se tiraba.
 Allí daremos loores y alabaciones.
 A Yerusalaim la ida sin vuelta.
 Parece á la gente que es á la vuelta.
 Sabedlo que es una gran revuelta.
 Allí, etc.
 A Yerusalaim la luz de mis ojos.
 Con ello dejamos los nuestros enojos.
 Con vida y salud vean nuestros ojos.
 Allí, etc.
 A Yerusalaim lo vemos de enfrente.
 Parece á la luna cuando está creciente.
 Con ello dejamos primo y pariente.
 Allí daremos loores y alabaciones (1).

54.

(Un lunes me levantí,—un lunes por la mañana).
 Tomí areo en mi mano—y ordení esta cantica,
 también de la madrugada.
 —Así viva el nikokiri (2)—que vaiga por la plaza;
 que me merque harina blanca—para hacer el pan de casa,
 también de la madrugada.
 El marido por la puerta,—el enamorado por la ventana :
 —Abridme, mi blanca niña,—abridme, mi blanca dama,
 también, etc.
 Los pies tengo en la nieve,—la cabeza en la helada.
 —¡Ah! mujer, la mi mujer,—¿á quién dais tanta palabra?
 También, etc.
 —Al mozo del panadero—(que los malos años haga).

(1) Se cantaba probablemente en la víspera de la partida de un peregrino para Jerusalén (A. Danon).

(2) Voz corrompida de la griega *οικονομος*: el amo de la casa.

Harina no tengo en casa,—levadura me demanda,
 también, etc.
 ¿Dónde te escondo, mi alma?—¿Dónde te escondo, mi vida?
 Lo escondió en una caja,—la caja era de pimienta,
 también, etc.
 El marido que viniera,—el enamorado que estornudara :
 —¡Ah! mujer, la mi mujer,—¿quién estornuda en esta caja?
 También, etc.
 —El gato de la vecina—que á los ratones alcanza.
 Tomó la balta (1) en su mano—y rompió la linda caja,
 también, etc.
 —¡Ah! mujer, la mi mujer,—yo no vide gato con barba,
 mostachico retorcido—y zapatetica trabada.
 También, etc.
 Tomó la balta en su mano,—la cabeza le cortaba.
 Quien tiene mujer hermosa,—que la tenga bien guardada.
 Se la llevan de la cama—y se queda él sin nada,
 también de la madrugada (2):

55.

Vos venid, mi dama, mi cara de luna,
 yo os diré coplas ventiuna,
 ós las cantaré una por una :
 Como me kidearon (3) á llevar el pato.
 El pato tenía vedijas de gordura.
 Me topí fajando á la creatura,
 en año de hambre y mucha segura.
 Como, etc.

(1) El hacha: es voz turca.

(2) Es una nueva forma del romance de «La esposa infiel». Parece moderna, y tomada de la décima novela de la quinta jornada de Boccacio, quien á su vez la había imitado de Apuleyo (*Metamorphoseon*, IX).

(3) Es un verbo turco que significa forzar ú obligar.

El pato tenía plumas de colores;
por donde pasaba dejaba olores,
yo me lo creí con muchos dolores.

Como, etc.

El pato tenía pluma amarilla,
yo me lo creí con mucha alegría,
yo por este pato quedé sin manilla.

Como, etc.

El pato tenía pico colorado,
ya se lo comieran con vino delgado.
¿Quién le culpa esto? Lo culpa mi cuñado.

Como, etc.

Un día me fui para la Castoria.
Vide mucha gente, me torné vacía.
No tuve moneda, vendí la manilla.

Como, etc.

Un día me fui para la plaza,
vide un morico con un patico.
No tuve moneda, vendí el librico.
Por este pecado no comí un pedazico.

¿Cómo me kidearon á llevar el pato? (1)

56.

Oid coplas nuevas por el mal de Francia,
Escritas con fuego de alma y con mucha ansia.
Todo quien las oie, cierto se enfastia.
Roghemos al Dio, hermanos, que el es nuestro padre,
Se apiáde de sus hijos y no se retarde.

(1) No es fácil adivinar el sentido de esta macarrónica composición, que parece un juego de palabras para divertir á los niños. Infírese de ella que los judíos españoles usan la frase *llevar el pato*, en significación de *ser engañado ó chasqueado*, lo cual no diere mucho de nuestra expresión familiar *pagar el pato*.

Bendito su nombre grande y alabado.
En los cielos y en la tierra uno es mentado.
El que dá la llaga, dá su cura al lado.

Roghemos, etc.

Se apiade, etc.

Grande milagro es este que no se entendía:
Un reinado bueno que había y se perdía.
¡Ay! que todo toca á la Judería.

Roghemos, etc.

Se apiade, etc.

Desde que este mundo fué acimentado,
no se tiene oído ni visto tal desbaratado.
De vez que la pénsó quéro ser atado.

Roghemos, etc.

Se apiade, etc.

¡Ah! que este mundo fué en nuestra suerte!
Con mézonot (1) no se burla, que es cosa muy fuerte.
Quien se embeza bueno le viene la muerte.

Roghemos, etc.

Se apiade, etc.

Veneciano es este que está en desparte.
El Turco no tiene ni arte ni parte.
El Francés con todos está en el combate.

Roghemos, etc.

Se apiade, etc.

Zaruret (2) muy grande estamos llevando,
Mercaderes y corredores y el esnaf (3) llorando.
El gaste pujado, los kiales (4) cortados.

Roghemos, etc.

Se apiade, etc.

Hébrot (5) por afueras es cosa muy fuerte.

(1) En hebreo, subsistencia.

(2) Miseria, en árabe.

(3) Gremios ó corporaciones. Es voz árabe.

(4) Beneficios. Es palabra turca.

(5) En hebreo, sociedad. Entiéndase aquí comercial.

Va y viene y jura que ya se mantiene,
y el que no tiene, el Dio lo sostiene.

Roghemos, etc.

Se apiade, etc.

Todo el que no tiene en Galata (1) hecho,
va y viene á casa, se escupe en el pecho.

Roghemos, etc.

Se apiade, etc.

Cuando ya le sube la sangre á la cabeza,
Va y viene á casa, á vender empeza.
Sale como loco, no sabe lo que pensa.

Roghemos, etc.

Se apiade, etc.

Lágrimas me corren como es un rio.
Cien mil gracias oigo al dia, ni de una rio.
¡Ay! que todo esto es un desvario.

Roghemos, etc.

Se apiade, etc.

Mirad que estamos en un mundo falso.
Cuando os veis uno al otro, alargad el paso.
Dejad los zapatos y huid descalzo.

Roghemos, etc.

Se apiade, etc.

No nos conviene hablar de este modo,
porque todos queremos comer á un modo,
todos nos queremos vestir á un modo.

Roghemos, etc.

Se apiade, etc.

Salud que nos dé el Dio por rellevarlo.
Dános la vida segura para soportarlo.
Dános el bien presto, el mal olvidado.

Roghemos, etc.

Se apiade, etc.

Azucar y paño no se mete en tino.

(1) Arrabal de Constantinopla, que es el centro del comercio.

Kermes y ropas finas subieron al pino.

Esta mala guerra cerra el camino.

Roghemos al Dio, hermanos, que él es nuestro padre,

Se apiade de nosotros y no se retarde (1).

Además de estos romances, consta la existencia de otros muchos entre los hebreos españoles de las comunidades de Levante. Algunos estarán ya olvidados sin duda, pero se han conservado sus principios por la circunstancia de haber sido acomodadas sus melodías á otros himnos religiosos en hebreo, á pesar del ceño con que siempre han mirado esta aplicación los más severos rabinos. En una de las colecciones de letanías rimadas que se conocen con el nombre de *juncos* (del persa *jonq*, harpa), manuscrito que posee A. Danon, y que contiene muchos versos inéditos de Israel Nagara, poeta neo-hebraico de principios del siglo XVII, se ven notados, siempre con letras hebreas, los aires y las palabras de las canciones turcas, árabes, griegas y españolas, cuyas melodías adapta, procurando á veces imitar la rima, y valiéndose otras del procedimiento de la aliteración. De este manuscrito, que se remonta á 1641, ha entresacado Danon numerosos principios de romances, algunos de los cuales (los que indicamos de letra cursiva) corresponden á textos conocidos:

No sé qué iré, á dónde iré...

Estábase la infanta...

Siempre procurais, madre, de engañarme...

Si os juro, el mi amor, que no tengo...

(1) Esta canción histórica, en que un judío se queja de lo mal que andaban sus negocios mercantiles fué compuesta, al parecer, en tiempo de la revolución francesa ó de las guerras de Napoleón. Procura remedar la forma acróstica de algunos salmos, pero no resulta completo el alefato hebraico, sin duda por haberse perdido varias estrofas.

¡Oh qué lindo amor que hay en esta villa...
 Dama, así es la razón...
 Morenica, morenica, galana y bella...
 Espera, espera...
 Los ojos de la blanca niña —no hacen sino llorar.
Doliente estaba Alejandro...
 Barberico, sácasme esta muela...
 En copos de rama...
 Par de la mar mis amores...
 Morenica, qué te pone...
 Soy triste amator...
 Ya que en estas tierras—hay una doncella...
 Yo estando en la mi puerta...
 Adobar, adobar, caldero adobar...
La vida de los galeas—yo os la quiero contar...
Ea, digais los veladores...
 Alma mía, luz del día...
 Yo amara una doncella...
 Desde que perdí el mi amor, penas...
 Hermano mío querido—de qué llorais y de qué vais perdido
 —el tino?—Lloro yo y me afino—que me aso y me traspaso,
 y á mi dama no alcanzo—la llamo, no me responde—la busco
 y se me esconde—y ahora no sé á dónde—toparé yo á mi...
 Vente aquí, la mi dama...
 Ay, ay, cómo haré...
 A quien iré á contar...
 No puedo, mi alma,—no puedo, mi vida...
 Ay, ay! un pajarico...
 Malo estaba el pastorico...
 De la vuestra linda novia...
 ¿Quién me conoce, quién me conoce...
Yo me levantara un lunes...
Ea, llamábalo la doncella...
 Yo en este mundo mucho caminaba—no sopí otro como
 [ti...
 Viejo malo en la mi cama—á la fin no dormiré...

A las huertas donde nacen las rosas...
 Fuera va de tino—el triste amator...

En la colección de los poemas de Nagara impresa con el título de *Semiroth Israel* (Venecia, 1600), se registran también los siguientes principios de canciones españolas:

Pase abajo, Silvana...
 Ahora lo negáis, señora...
 Partisteis, amigo...
 Pártome de amor,—que no lo puedo entender...
 Gritos daba la pava por aquel monte...
 A las montañas, mi alma,—á las montañas me iré...
 Ay! decid, galana y bella...
 Linda era y hermosa...
 En sueño soñí, mis dueñas...
 Alba y bicia, graciosa...
 Un hijo tiene la condesa...
 Dulce sueño...
 Alto y ensalzado...
Pregonadas son las guerras...
 Ya se va el invierno—y viene el verano...
Madre, un mancebico...
 Ya se parten las galeas...
 Unas pocas de palabras.

Del dialecto y literatura de los judíos de origen español han tratado modernamente Kayserling en su *Biblioteca Española-Portuguesa-Judaica*, Strasburgo, 1890 (vid. una leve indicación sobre los romances, pp. X—XII, y una amplia colección de refranes al fin del libro), y M. Grünbaun, *Judisch-Spanische-Chrestomathie* (Frankfurt, J. Kauffmann, 1896).